

Formaciones discursivas sobre el ambiente

Andrea Milesi

Facultad de Psicología – Universidad Nacional de Córdoba

La percepción del ambiente es social y culturalmente mediada. Esta afirmación implica asumir la existencia de un proceso de aprendizaje que cada sociedad realiza en relación a su medio. En ese sentido, “... *la naturaleza y la cultura... deben ser analizados no como entes dados y presociales, sino como constructos culturales*” (Escobar, A. 2000:118). Esas construcciones pueden ser rastreadas en los discursos que las refieren. Este trabajo desde una mirada antropológica, que recoge también aportes de sociología ambiental, procura presentar los cambios experimentados en las concepciones sobre el medio natural, particularmente a partir de la década del sesenta, plasmados en lo que Michel Foucault denominó formaciones discursivas.

Todo período histórico, comparte formaciones inconscientes que condicionan y estructuran los conocimientos (Foucault, M. 1985/97). Cada época, con sus formas de ver y expresar, va conformando un perfil particular dándose un tono que permite establecer límites y distinciones puestas de manifiesto en los discursos que circulan. Siendo todo discurso un producto social no es posible pensar un discurso fuera de las condiciones de su producción, lo que involucra aspectos ideológicos, culturales, institucionales, y las posibilidades mismas de los actores de expresarse dentro de las particulares condiciones históricas en que se encuentran. El discurso sobre el ambiente no escapa a esta regla.

Por su relación con la vida social, el discurso ambiental, responde a una construcción cultural de un modelo social, de un tiempo político e histórico dado.

Sin desconocer la pluralidad de enunciados producidos respecto de la problemática ambiental, es posible referirse al discurso ambiental y poner en evidencia a través de su análisis cómo la problemática que afecta al otrora “entorno natural” ha ido variando sus enunciados, recogiendo representaciones sociales organizadas a lo largo de la historia para dar cuenta de esta cuestión.

A fuerza de ser reiterados los discursos que toman por objeto a la problemática ambiental, son visualizados como simples declaraciones sobre el ambiente, cuando en realidad son mecanismos que contribuyen a configurar las nociones acerca del ambiente, al tiempo que dan cuenta de las ideas que sobre el medio circulan en la sociedad.

Al mundo natural hay que dominarlo

La concepción antropocentrista de la vida que toma al ser humano como la medida de todas las cosas, hegemónica desde la modernidad, fue determinante para la relación del hombre con su medio. Realizando un recorrido por la historia, Zeballos de Sisto muestra como, en lo que daría en conformar el mundo occidental, gradualmente se impondría la idea de que “... *le corresponde al hombre, ordenar, usar y gozar del*

entorno natural y sus recursos. Este uso y goce admite un único límite: el que imponen los principios técnicos y económicos” (1992:144).

El antropocentrismo toma a la naturaleza como una entidad externa, un objeto, un recurso destinado a satisfacer las necesidades humanas, susceptible de apropiación, modificación, control, transformación, en fin, cualquier actividad que decida imponerle la razón humana. Razón esa considerada capaz de construir los conocimientos necesarios que le permiten colocarse por encima de todo lo existente, creando y recreando, tantas veces como sea necesario, el mundo material.

Esta mirada que sitúa al ser humano como centro de todo lo que lo circunda y fin absoluto de la naturaleza, asociada a la concepción económica del sistema imperante resultó una combinación fatal para la vida del planeta.

La multiplicación y profundización de los problemas ambientales derivados del mal manejo de los suelos, de la contaminación del aire y del agua, de la disminución y desaparición de especies animales y vegetales, de los cambios en el clima, del crecimiento no planificado de los centros urbanos, de considerables aumentos de la población mundial, y la lista sería eterna, fueron conformando señales de alerta.

La década del sesenta aparece como el momento de despegue de las preocupaciones relacionadas con los impactos derivados de la actividad humana sobre la naturaleza. En algunos sectores comenzó a gestarse una conciencia acerca de las limitaciones que debían imponerse a los hallazgos científicos, interesados exclusivamente en el rédito económico y sin la adecuada ponderación del empleo de métodos, técnicas, sustancias, y descubrimientos para la vida misma.

Un referente en este momento histórico lo constituye el trabajo de Rachel Carson *Primavera Silenciosa*, publicado en 1962. En ese texto, que en su momento causó grandes controversias, la autora advertía acerca del empleo indiscriminado de sustancias químicas peligrosas, (como el DDT) para los distintos tipos de vida en la tierra. Realizaba una enfática llamada de atención a la acción humana sobre la naturaleza.

En ese período comienza a perfilarse un discurso renovado acerca del ambiente. Se empiezan a cuestionar las posibilidades de la ciencia para controlar los estragos planetarios.

En 1972 se celebra en Estocolmo la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano, jalón cardinal en la historia ambiental. Este evento internacional significó el reconocimiento mundial oficial de la crisis que aquejaba al planeta. El punto 3 de la proclama declara: *“ A nuestro alrededor vemos multiplicarse las pruebas del daño causado por el hombre en muchas regiones de la Tierra: niveles peligrosos de contaminación del agua, el aire, la tierra y los seres vivos; grandes trastornos del equilibrio ecológico de la biosfera; destrucción y agotamiento de recursos insustituibles y graves deficiencias, nocivas para la salud física, mental y social del hombre, en el medio por él creado, especialmente en aquel en que vive y trabaja”* (I-3) Y agrega enfáticamente...

“La defensa y el mejoramiento del medio humano para las generaciones presentes y futuras se ha convertido en meta imperiosa de la humanidad, que ha de perseguirse al mismo tiempo que las metas fundamentales ya establecidas de la paz y el desarrollo económico y social en todo el mundo, y de conformidad con ellas” (I-6)

La preservación ambiental es colocada junto a los objetivos históricamente irrenunciables de la humanidad. Un nuevo discurso comienza a perfilarse. El discurso de la preservación. También, discurso de la resistencia. Resistencia a un desarrollo ilimitado y sin control.

El ambientalismo entra en escena, dando origen a una nueva formación discursiva surgida de la necesidad de dar cuenta de esa naturaleza impactada. Las prácticas, las

construcciones, instituciones, objetos y sujetos tocados por la nueva situación ambiental, son aspectos todos que van a constituir un conocimiento específico sobre el otrora entorno natural ahora objeto de designaciones diversas, pero posibles de ser englobado bajo el término medio ambiente o simplemente ambiente.

De este modo, señala Enrique Leff, *“El ambientalismo resignifica las necesidades básicas y reorienta las acciones de la sociedad; reasigna responsabilidades y capacidades de decisión al conjunto de los actores económicos y sociales; establece nuevos derechos humanos asociados a la autogestión de los recursos productivos y la calidad de vida; y promueve nuevos potenciales para el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad”* (2004: 233)

Al mundo natural hay que conservarlo.

Ideas de conservación y cuidado son enarboladas por científicos pero también por actores de la sociedad civil, algunos agrupados en organizaciones ambientalistas. Estos actores presentan una heterogeneidad de perspectivas, que ponen de manifiesto miradas diversas que van desde una reconsideración de las prácticas cotidianas para que estas se tornen ambientalmente amigables, a un rechazo liso y llano de todo el sistema social vigente. Pero el tono característico está dado por un cambio en la mirada, una visión de conjunto que incorpora el medio, ya no como universo diferenciado y a disposición del ser humano, sino interrelacionado con la actividad humana. Una suerte de sistema con diversos componentes todos necesarios y relevantes.

“El progreso ya no es más forzosamente compatible con la vida; no tenemos mas derecho a la lógica del infinito ; ésa es la gran ruptura epistemológica que simbolizará tal vez, a los ojos de los historiadores , la “Cumbre para la Tierra”, afirma en 1992 Boutros Boutros –Ghali, secretario general de la Naciones Unidas (1992:46). Este en líneas generales será el tono que asumirán las declaraciones de las sucesivas reuniones mundiales sobre el ambiente.

Los discursos sobre el ambiente reflejan un desplazamiento de visiones antropocéntricas, a visiones biocéntricas, todo ser vivo merece consideración. El ser humano deja de poseer un valor diferenciado y superior frente al resto de la creación colocándose el acento en la vida misma. El hombre como parte de la naturaleza.

Paulatinamente la Ecología, como ciencia, aporta una visión integradora que será recogida en los discursos de los ambientalistas, que por otra parte se constituyen en los principales propagadores de información respecto de las problemáticas ambientales.

Cobran protagonismo las relaciones, se perfilan visiones ecosistémicas, enfatizándose la interacción de las personas con el medio, involucrando acciones y reacciones de unos y otros. Se densifica la mirada, y con ella los discursos, desde que son también incorporados los elementos abióticos al análisis, conformándose una trama compleja de relaciones.

Se proclama la necesidad de atender a las dinámicas con que tienen lugar los procesos. Las interrelaciones y la mutua interdependencia entre los ecosistemas y las condiciones sociales, económicas y culturales aparecen como la clave para abordar la cuestión. Allí las miradas para hacer frente a la crisis ambiental son diversas, oscilando entre: la tragedia y el colapso inevitable - *estamos gestando nuestra destrucción* - y la euforia confiada en los descubrimientos tecnológicos - *la ciencia al servicio de la preservación es la clave* - .

En este contexto se observan diferencias importantes en las percepciones que dan cuenta del planeta en crisis, y consecuentemente en las prácticas a seguir. Los discursos oscilan entre evaluaciones y procedimientos fragmentados o, por el contrario, los problemas son planteados de modo integral.

Con diferentes denominaciones se presentan formulaciones dicotómicas tales como modernidad eco sostenible versus holismo alternativo, según el acento recaiga en la solución de un problema ambiental específico (por ejemplo regulación del empleo de plaguicidas) o en la discusión de políticas ambientales globales. La clave de diferenciación está en considerar la necesidad de un cambio que incluya o no las cuestiones sociales. Esto es los problemas económicos y políticos, pero también las responsabilidades diferenciales de los distintos sectores y actores involucrados (Ulloa 2001).

Desde la óptica del posicionamiento político, en líneas generales, los discursos hacen referencia a los “verde claro” cuya predica parte de la necesidad de buscar soluciones al interior mismo del sistema capitalista, y los “verde oscuro”, que rechazan de plano dicha posibilidad (Dobson 1997). Esto es, están quienes sostienen que la solución pasa por un desarrollo sostenible y sustentado, y quienes directamente descreen de las posibilidades de la actual conformación económica, modelo capitalista, siendo necesario un cambio absoluto en el sistema. El problema no estaría en las sustancias empleadas, ni en los límites de la explotación, sino que en realidad se trata de un problema político, social y cultural.

El ambiente patrimonio común de la humanidad

Los fenómenos ambientales no reconocen las fronteras territoriales. Es recurrente el empleo de ejemplos para ilustrar esta realidad. Uno de los más frecuentemente citados es el caso de los países nórdicos, cuyas políticas ambientales de marcado tinte conservacionista no lograron impedir que la nube tóxica derivada del accidente nuclear, ocurrido en abril de 1986 en la planta de la ciudad de Chernobil, Ucrania, se depositara sobre sus territorios.

Controlar el manejo que hacen los distintos países de sus recursos naturales aparece como un objetivo prioritario, aunque con intereses muy diferenciados.

Aparece asociada la globalidad de los problemática ambiental con los procesos de globalización.

La globalización, si bien en algunos ámbitos es definida simplemente como un proceso tendencial de uniformización de la economía mundial, considerada con mayor detenimiento se revela como un fenómeno polifacético que alcanza los más variados aspectos de la existencia moderna. La ampliación del mundo, el acercamiento de los espacios, la aceleración de las comunicaciones van marcando su impronta en las relaciones sociales, culturales y económicas, afectando tanto sus formas de expresión como el sentido simbólico de sus productos. Los cuestionamientos sobre los modelos de desarrollo del primer mundo y sus consecuencias sobre el ambiente y la calidad de vida de las personas en todo el plantea, llevan a reconsiderar la necesidad de referenciar la problemática ambiental a los contextos reales de existencia de los actores sociales.

En los discursos adquiere protagonismo la historia compartida, las experiencias locales y es a partir de esta plataforma que se propone discutir y reconstruir los nuevos fenómenos generados vía globalización, los que se entienden, no como productos y procesos de uniformización y homogenización que llegan y se imponen, sino como

productos y procesos a ser recreados de acuerdo con las condiciones propias del lugar. El sentido será el del contexto en interacción.

Pensar globalmente, actuar localmente

Paulatinamente, una nueva formación discursiva entra en escena. Cobra preeminencia el eslogan “Pensar globalmente actuar localmente”. Simple y concisa, esta frase conlleva un doble sentido por un lado asumir la globalidad del problema ambiental, pero por el otro recuperar las experiencias, posibilidad, y condiciones locales que incluyen desde condiciones económicas sociales, hasta percepciones de los sujetos respecto al medio ambiente que los circunda.

Gradualmente comienzan a instalarse nuevas cuestiones. El énfasis discursivo va a desplazarse hacia los impactos e interrelaciones de las relaciones internacionales y transnacionales, en y con las comunidades locales y sus especificidades. Esto incluye aspectos sociales, económicos y culturales.

Será ineludible observar y atender a las particulares configuraciones locales y las representaciones y posicionamientos frente a problemas que exceden los límites territoriales.

El discurso sobre el ambiente, implica recoger la imagen y la idea acerca del ambiente que involucra también relaciones, generando una tensión entre los dichos y las prácticas. Así lo local adquiere múltiples sentidos, que abarcan desde la gestión del gobierno a las prácticas comunitarias; desde las decisiones de un país en sus relaciones con otros estados, a las experiencias barriales y ciudadanas.

Aparecen planteos del orden de: ¿cómo decir, cómo referirse a un ambiente como prioridad, cuando no se incorporan las relaciones que se establecen entre los sujetos con el mismo ambiente?, cuestiones de esta índole son recurrentes. Una muestra acerca de las dificultades de incorporar este tipo de ideas, se ve plasmada cuando se consideran las acciones posibles de los ciudadanos, quienes se encuentra presos de los dichos de los especialistas por continuar a ser el ambiente un espacio de difícil acceso, global casi inconmensurable.

De ahí las preocupaciones por superar ciertos discursos sobre el ambiente, que al hacer hincapié en la globalidad del fenómeno, sino imposibilitan al menos puede pensarse que limitan o condicionan la posibilidad de participación ciudadana, la del vecino, con el consecuente corolario: el ambiente es de todos, tan de todos que es casi de nadie, en todo caso es de aquellos versados en estas cuestiones, los ambientalistas (Milesi 1997).

La naturaleza era próxima, en otros términos la naturaleza era local. El ambiente es ajeno, inconmensurable, en otros términos el ambiente es global. Los discursos buscan revertir estas percepciones, reflexionando acerca del ambiente alterado por las prácticas de las personas. Surgen planteos tales como: ¿que son sino personas quienes están por detrás de los intereses en juego? Solo que sus prácticas se tornan anónimas, indiferenciadas al perderse en un universo inabarcable, escondido detrás de representaciones que les garantizan anonimato. De suerte que lo que le pasa al ambiente es el fruto de una época, de un sistema. Allí los discursos ambientalista insisten en que tanto la época como el sistema son avalados y vividos por personas, y no por algún ente abstracto desprovisto de cualquier antecedente e historia surgida de la nada.

Nuevamente en este caso el tratamiento de los impactos de la globalización en materia ambiental, tal como lo demuestran los discursos construidos en torno al tema, no es uniforme. Así, están los que destacan como la globalización se impone, objetando que

toda estrategia basada en articulaciones locales está signada al fracaso en la medida que persista el actual modelo de acumulación. En el polo opuesto están los que presentan aquellas argumentaciones que impulsan la gestión de estrategias anti globales, a través de procesos de concientización y empoderamiento de los actores locales organizados en movimientos de resistencia. O bien las manifestaciones que ponen el acento en la superación de la antinomia local-global, presentando formulaciones donde se recuperan las búsquedas de instancias superadoras, que den cuenta de la nueva realidad donde están en pugna perspectivas globales y locales (Arocena 1997)

Cobran protagonismo las formulaciones donde *actuar localmente*, presupone la necesidad de, sin desconocer la globalidad del fenómeno ambiental, construir al interior de las propias comunidades las posibles estrategias para enfrentar los problemas ambientales a partir de las propias condiciones culturales, históricas, sociales, políticas y económicas. Así, acentuando la experiencia inmediata de los actores, se proponen contrarrestar la globalidad del fenómeno que lo vuelve inconmensurable, abstracto y ajeno.

Los discursos recalcan, entonces, la necesidad de poner el acento en los procesos de resignificación operados a partir de las prácticas locales y las consecuencias de dichos procesos. Destacando que dichos procesos conllevan resultados políticos, sociales y económicos, que involucran pérdidas y beneficios que no se distribuyen de modo igualitarios entre los distintos actores sociales (Ulloa 2001) En este sentido van cobrando espacio los discursos que insisten en la necesidad de una presencia fuerte de la sociedad civil, que esta se involucre en la problemática de modo que sea capaz de pensar propuestas y estrategias, frente los designios externos, buscando conseguir, en alguna medida, que las cuotas de poder de cada uno de los sectores implicados presenten una conformación más equitativa. Lo local es reformulado a partir de lo global. La metáfora de la red es reiterada para poner en evidencia las múltiples conexiones que entran en juego. Pero al mismo tiempo, se destaca como, del mismo modo que *lo local*, *lo global* también se adapta y reinventa, se generan zonas de fricción y mezclas. Justamente, los discursos dan cuenta de procesos de homogenización y de resistencia.

Este es un mundo complejo, el ambiente es complejo

Las formaciones discursivas de estos tiempos referidas al ambiente, ponen de manifiesto que ya no es posible referirse a la naturaleza sin pensar en una multiplicidad de elementos e igualmente una multiplicidad de relaciones.

Para dar cuenta de la complejidad, en los discursos se sustituye naturaleza, el término, por ambiente. Los componentes referenciados discursivamente y graficados en la frase "*pensar globalmente actuar localmente*", se trate de objetos o sujetos, animados o inanimados, bienes materiales y simbólicos, representaciones y prácticas, son atravesados por aspectos trasnacionales, nacionales, regionales y locales. Aspectos todos recogidos por las formulaciones discursivas actuales.

Bibliografía

- Arocena, J. (1997) - “Globalización, integración y desarrollo local .Apuntes para la elaboración de un marco conceptual” Revista Persona y Sociedad, ILADES, Santiago, Chile.
- Boutros-Ghali, B. (1992) - Paz, Desarrollo, Medio Ambiente. Naciones Unidas. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile.
- Bourdieu, P. y Wacquant I. (1995) – Respuestas : Por una antropología Reflexiva Ed. Grijalbo, México.
- Declaración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano (1972) <http://www.pnuma.org/docamb/mh1972.php>.
- Dobson , A. (1997) - Pensamiento Político Verde – Paidós. Barcelona.
- Escobar, A. (2000) - “El Lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?” - La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. CLACSO. Buenos Aires.
- Foucault, M (1985) - Las palabras y las cosas. Planeta Agostini, España.
- (1997) La arqueología del saber. Siglo XXI. México.
- Leff, E. (2004) - Racionalidad Ambiental: la reapropiación social de la naturaleza Siglo XXI Editores México.
- Mato, D. (2001) - “Producción transnacional de representaciones sociales y transformaciones sociales en tiempos de globalización”, en D. Mato (comp.) Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización - CLACSO. Buenos Aires.
- Milesi, A (1997) “La Percepción social de la Problemática Ecológica”, en Ciencias Sociales. Publicación del Area de Ciencias Sociales del CIFYH, U.N.C., N.1, 1997.
- (2004) “Discurso Ambientalista: Entre la ética y la ciencia”. Publicación en CD. VII Congreso Argentino de Antropología Social. Villa Giardino. Córdoba .Argentina
- Milton, K. (1993) - “Introduction: Environmentalism and anthropology”, en K. Milton (ed.) Environmentalism. The view from anthropology. Routledge, ASA, Monograph 32. Londres.
- Moneta,C. (1994) - “El Proceso de Globalización: percepciones y desarrollos”, en Las reglas del juego. America Latina, globalización, y regionalismo , C.Moneta y C. Quenan (compiladores), Ed. Corregidor, Caracas
- Ulloa, A (2001) - “El nativo ecológico: movimientos sociales y medio ambiente en Colombia” en Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia. Mauricio Archila y Mauricio Pardo (editores). Icanh-CES-Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Zeballos de Sisto, M (1992) Sociedades Humanas y Equilibrio Ecológico. Letra Buena. Buenos Aires.